EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

A CUAL MAS LOCO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

POR

LUIS DE LARRA Y OSSORIO.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.
(Sucesor de Hijos de A. Gullon.)
PEZ, 40.—OFICINAS, POZAS,—2—2.°

1884.

AUMENTO A LA ADICION DE 11 DE JUNIO DE 1883.

COMEDIAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propieda que correspon
Anuncio de venta	1	Sres. J. Cuesta y Gay	Todo.
Cambiar de génio	1	D. Luis Suarez	»
Cambio de habitacion	1	G. Perrin	»
Cortarse la coleta	1	E. Segovia	»
Contrastes matrimoniales	1	Federico Olona	»
Deuda de sangre	1	J. Velazquez y Sanchez	»
En el portal de mi casa	1	Juan Maestre	»
El cap d'Holofernes	1	Antonio Roig	»
En la plaza de Bons ó un hora de cuarentena	1	Antonio Roig	»
Els bans de les barraquetes	1	Antonio Roig	»
El beneficio de las víctimas	1	N. N	»
Escuela antigua	1	Alfredo Lasala	»
La carrera de la Dona	1	Juan B. Busquete	»
La catástrofe de Casamicciola	1	Jaime Piquet	»
La desconocida de san Jorge	1	Vicente Cobos	»
Las dos iniciales	1	N. N	»
Matrimonios modelo	1	R. Caruncho	»
Mi sócío y yo	1	N. N	»
Oros son triunfos	1	N. N	»
Recuerdos de gloria	1	R. Caruncho	»
Tres abelles de colmena	1	Antonio Roig	»
Una tiple averiada	1	Federico Olona	»
Un barber de Carreró	1	Antonio Roig	»
Un chuche munisipal	1	Antonio Roig	»
Un recalcitrante	1	Juan Marina	»
Venga de ahí	1	Juan Maestre	»
El asistente Quiñones	2	E. Zumel	»
Eleccion de ayuntamiento	2	Juan Utrilla	»
De carne y hueso	3	Vicente Colorado	»
El otro	3	Miguel Echegaray	»
¿Perez ó Lopez?	3	Miguel Echegaray	»

ZARZUELAS.

¡Á la Pradera! ¡Á la Pradera!	1	Sres. Maestre y Arnedo	L. y M
Arte de Birlibirloque	1	Caballero y Reig	L. y M
Cantar victoria	1	Maestre	L.
Curriya	1	M. Fernandez Caballero	M.
Dos siglos en una hora, *revista*	1	Maestre y Arnedo	L. y M
Dos tunantes	1	N. N	L.
El número fatal	1	N. y Mangiagalli	L. y M

A CUAL MAS LOCO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

POR

LUIS DE LARRA Y OSSORIO.

Representado por primera vez en el Teatro de la ZARZUELA el 24 de Enero de 1884.



MADRID.—1884.

IMPRENTA DE COSME RODRIGUEZ,

SOBRINO DE DON JOSÉ RODRIGUEZ.

Calvario, n.° 18.

PERSONAJES.	ACTORES.
TEODORA	SRTA. LUNA.
BRÁULIA	SRA. VAZQUEZ.
SEÑOR CAMUESO	SRES. GARCÍA.
DON EMETERIO	MORENO.
JULIO	GONZALEZ.
Dos criados que no hablan.	

El pensamiento de esta obra es de una pieza francesa.

ACTO ÚNICO.

Gabinete en casa del Sr Camueso: armarios con libros, instrumentos de cirugía, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

TEODORA y BRÁULIA, la primera sentada en una butaca, triste y pensativa: siguen una conversacion.

BRAULIA. No pierda usted la esperanza de verle: quién sabe todavía?

TEOD. No, Bráulia, no; es imposible; él ignora mi apellido, y por lo tanto no puede informarse de las señas de mi casa. Si supiera cómo me llamo, ya habría venido á verme; pues le hubieran guiado hasta aquí los anuncios que mi padre inserta diariamente en todos los periódicos de la provincia.

BRAULIA. Y cómo no se informó de su apellido de usted? Eso me parece á mí muy raro.

TEOD. Pues no tiene nada de raro. Estábamos en Alicante tomando baños de mar.

BRAULIA. Y de calor, porque cuidado si aprieta el sol en Alicante.

TEOD. Calla, muchacha. Yo iba siempre con las de Martinez. Como mi padre con la manía de sus librotes y de su casa de locos, y de sus descubrimientos científicos, no salía apenas, siempre tenía yo que ir con mis amigas. Las de Martinez eran íntimas de las de Fernandez, y éstas á su vez lo eran mucho de las de Gomez.

BRAULIA. Y éstas, de quién eran amigas?

TEOD. De él.

BRAULIA. De él?

TEOD. Sí, de Julio!

BRAULIA. Ah! se llama Julio?

TEOD. Julio! ¡Qué bonito nombre ¿no es verdad? Pues un dia las de Gomez nos presentaron á un muchacho fino, atento, amable, y sobre todo muy guapo.

BRAULIA. Eso es lo mejor; no le parece á usted que un hombre feo...

TEOD. No me interrumpas, mujer. Le ví y le amé; me vió, y creo que le sucedió lo mismo.

BRAULIA. Qué cosas más raras suseden en Alicante!

TEOD. Todos los dias nos veiamos en...

BRAULIA. Sí; en casa de las de Fernandez, Martinez y Gomez. Ya me lo ha contado usted.

TEOD. Ay; estás inaguantable. Un dia, dia fatal para mí, me anunció mi padre que en el tren de la tarde saldriamos para Ciudad-Real: yo no pude avisarle y me vine sin despedirme de él. Ah! Julio; cuántas veces me habrás llamado ingrata, tal vez creerás que te he olvidado!

BRAULIA. Pero usted no sabe tampoco de qué pueblo es ese Julio, ni qué profesion tiene, ni dónde vive? Pues de qué hablaban ustedes en Alicante?

TEOD. De nuestro amor! ¿Te parece poco? Lo único que sé es que tiene hacienda en Tembleque, que es hombre de regular fortuna y que juraba amarme eternamente.

BRAULIA. Ya eso es algo. De Tembleque á Ciudad-Real no hay más que un paso. ¿Por qué no le dice usted á su padre que se informe?

TEOD. Mi padre no hace caso de nada más que de sus planes curativos, de sus experimentos médicos y de su casa de salud en proyecto!

BRAULIA. Lo que me parece á mí que hace su padre de usted es estar así... un poco... (Llevándose un dedo á la frente.)

TEOD. ¡Bráulia!

BRAULIA. Pues claro: esa manía que le ha dado por decir que *too* el mundo está chiflao menos él, y que él vá á curar al mundo entero, y que con su secreto y unas... luchas, no habrá ya locos en el mundo!

TEOD. ¿Y quién sabe si será verdad?

BRAULIA. Yo lo que sé es que para él, nadie está en su cabal juicio. ¿No se empeñó hace dos meses en que yo estaba loca, y no se alaba á todas horas de que me ha curado?

TEOD. Y te curó perfectamente.

BRAULIA. Ya lo creo, como que no tenía náa. ¿Pero yo, qué perdía en hacerme la tonta. Me dobló el salario, no me dejó trabajar en dos meses, me daba él mismo de comer, y si no se hubiera empeñado en bautizarme todos los dias con una regadera, me sigo haciendo la loca toda la vida.

TEOD. Mira, Bráulia, mi padre es un señor algo raro; pero nada más. Ha sido médico de partido durante muchos años: compró con sus ahorros esta casita en Ciudad-Real, y trata de montar una casa de salud donde solo admitirá locos y monomaniacos. No piensa en otra cosa, y quién sabe si llegará á ser una celebridad!

BRAULIA. Tanto se lo dice él mismo, y tanto bombo se dá en sus anuncios en los periódicos, que puede que encuentre algun tonto que se lo crea. Aquí está.

TEOD. Siempre abstraido en sus lecturas!...

BRAULIA. Lo dicho, chiflao por completo.

ESCENA II.

DICHAS y CAMUESO, leyendo un libro manuscrito.

CAM. Este sistema es infalible; no hay más que tomar un loco...

TEOD. Buenos dias, papá!...

CAM. Eh! quién!... Ah, sí... sí... buenos dias.

TEOD. Ha descansado usted desde anoche?...

CAM. (Leyendo.) «No hay más que tomar un loco...»

BRAULIA. Pregunta la señorita... (Interrumpiéndole.)

CAM. Cómo?...

BRAULIA. Que si ha descansao usted...

CAM. Sí... sí... «No hay más que tomar un loco...» Ah!... ¿no se ha presentado nadie todavía?

BRAULIA. No señor!

CAM. Cuánto me choca: despues de estarme gastando un dineral en anuncios, y siendo mi sistema el mejor de todos... ¿Qué el mejor?... El único cierto, seguro, irresistible. (Leyendo.) «No hay más que tomar un loco »y someterle, durante algun tiempo á un régimen »emoliente y dulcificante; despues, y cuando se ob»serva que está próximo el arrebato, el delirio ó el »ataque... entónces, oh!... este es mi secreto, mi mé»todo, mi sistema infalible, del que ya tengo una »prueba. Bráulia!... esta criada, cómo estaba cuando »yo la tomé!... monomaniaca completa: su locura con»sistía en romper todos cuantos cacharros agarraban »sus manos, en sisar horriblemente en la compra y »en pasarse el dia durmiendo. Yo la até las manos y »no volvió á romper nada.»

BRAULIA. (Luégo me las desataba la señorita.)

CAM. Yo la privé de la alimentacion.

BRAULIA. (Comía en casa del carnicero.)

CAM. Yo la privé del sueño.

BRAULIA. (Dormía en casa de mi primo!) (Con intencion.)

CAM. Y cuando la tuve domada, procedí á *cartiloginotalgiar-la*; palabra filosófica que encierra mi procedimiento para que nadie pueda entenderla y robármela. Cura prodigiosa; ya está sana y buena, aunque siempre ha quedado algo bestia.

BRAULIA. Si creerá tambien que soy sorda.

CAM. Yo me he empeñado en hacerme célebre: desde que me retiré de la práctica de la medicina, donde no tuve gran suerte que digamos; pues casi todos los enfermos se me morían sin saber cómo, me he hecho un sábio, un especialista, y con dos curas como esta, no dudo que me victorearán las gentes, y que los locos curados por mí, ceñirán á mis sienes coronas de mirto y de laurel.

BRAULIA. Estará usté bonito coronao...

CAM. Eh! cómo?... cómo? á ver... pues hombre, salga usted de aquí inmediatamente: me parece que tendré que administrarla unas duchitas!

BRAULIA. (Rematado!)

ESCENA III.

CAMUSO, TEODORA.

Pausa: el Doctor se pasea leyendo; por fin se pára delante de su hija que estará sentada en una butaca y muy triste.

CAM. «Los diferentes efectos de la locura son debidos á...» Teodora... Teodorita, ¿qué tienes, hija mia?

TEOD. Nada!

CAM. ¿Qué te duele?

TEOD. Nada, papá!... déjame!

CAM. ¿Sientes enfriamiento en el cerebro?... y vaguedad en las ideas?... ¿Quieres que te administre unas duchas?...

TEOD. Si no tengo nada, papá; es que estoy muy triste!

CAM. Ah! vamos, pobrecita... no me acordaba, ¿conque estás triste; pues entónces no tienes más que leer dos ó tres capítulos de mi magnífica obra *«Á la humanidad doliente.»* Obra admirable.

TEOD. Si ya me la ha hecho usted leer veinte veces, y...

CAM. Cada dia te gusta más, ¿no es verdad?... toma, toma, hija mia... lee aquí... este parrafito. (Le da el libro abierto.)

TEOD. Pero...

CAM. Anda, tonta, no te detengas por la modestia filial. Si ya sé que es una gran obra.

TEOD. (Leyendo.) «La monomanía es la fijeza de una idea, la manifestacion exclusiva de una pasion.»

CAM. Eh! (Sonriéndose.)

TEOD. «Su sitio está en el corazon y puede tener por causa la vanidad, la ambicion, los remordimientos, el amor.»

CAM. Eh! qué manera de escribir! qué estilo! Elegante, conciso y breve á la vez. Á mi lado, Mata es un zascandil y Ezquerdo un desdichado! (Con orgullo.)

TEOD. El amor! (Pensativa.)

CAM. El amor, esa es tu monomanía... incipiente hoy. Sin embargo, hija mia, procura no volverte loca del todo. Mi sistema es magnífico; pero no quisiera nunca emplearle en las personas á quienes quiero.

TEOD. Por qué?... ¿pues no es tan bueno?

CAM. Ahí verás, hija mia... misterios de la ciencia... tengo mis razones! ¡Pobrecita! la haría mucho daño!

TEOD. Y dices que mi monomanía es por amor?

CAM. Sí, hija: aquella historia que me contaste... aquel jóven... todo eso influye en tu ánimo, y me parece te produce la tristeza.

TEOD. Oh! papá, cuánto talento tienes!

CAM. Ya lo sé, hija mia, ya lo sé... nunca he procurado ocultarlo!

TEOD. Y la monomanía del amor, cómo se cura?

CAM. Casándose, hija mia. Recibir la bendicion y acabarse el amor es una misma cosa!

TEOD. Yo quiero ser una excepcion de esa regla; pero para serlo necesito casarme, y para casarme es preciso que Julio se presente!

CAM. Aún no has sabido nada de ese jóven?

TEOD. No, nada; y voy perdiendo la esperanza; un mes... un mes de esperar, cuando me juró mil veces que no podría vivir sin verme un solo dia.

CAM. Pues si no podía vivir uno sólo sin verte, se habrá muerto hace veintinueve!

TEOD. De todo tienen la culpa las de Martinez, si no me les hubieran presentado... y si tú quisieras escribir á Tembleque informándote.

CAM. Yo no tengo tiempo para esas pequeñeces. Además, no es decoroso para un padre averiguar el paradero de un jóven desconocido.

TEOD. Pero si no es desconocido; si yo le conozco.

CAM. En fin, hija mia, ten calma y espera. ¿Quién sabe lo que puede suceder? Yo voy á ver á un amigo. Si viniese álguien durante mi ausencia, que no se marche; vuelvo en seguida.

TEOD. Hasta luego; ay, Julio, Julio! (Pensativa: se vá.)

CAM. Si se irá á volver loca? no me haría gracia maldita. (Váse.)

ESCENA IV.

BRÁULIA: luego D. EMETERIO y JULIO.

BRAULIA. (Saliendo) Ya se vá, no he visto un señor más raro en todos los dias de mi vida. Se conoce que de andar toda su vida con locos, se le han barajado los sesos! ¿Pues no dice, que yo soy una animal? Sólo estando loco, ó no habiéndome visto bien, se pueden decir esas cosas! No, pues si sigue así, pronto me finjo otra vez loca de remate y le doy un puñetazo que le reviento! Eh! qué ruido es ese? traerán algun loco! Veamos! (Entra D. Emeterio conduciendo á Julio á tirones y

empujones. Este último trae las manos atadas á la espalda. Al entrar se las desata D. Emeterio y cierra la puerta.)

JULIO. (Dentro y furioso.) Esto es una infamia, yo me vengaré!

EMET. Adentro, adentro!

JULIO. Pero tio... (Entrando.) Esto es un abuso!

EMET. Abuso? cuando lo hago precisamente por tu bien!

JULIO. Desáteme usted!...

EMET. Ya voy! Calma! calma: ajajá... ya estás libre! (Se desata.)

JULIO. Me quiere usted explicar, qué significa esto?

EMET. Espérate un momento. El señor de Camueso, está?... (Á Bráulia.)

BRAULIA. Ha salido hace un momento, pero no tardará en volver.

EMET. Por vida de el mundo! No importa, le esperaremos.

JULIO. Pero me quiere usted explicar...

EMET. Calla, ó te ato otra vez.

BRAULIA. (Este caballero está loco?... (Á Emeterio, llevándose un dedo á la sien.)

EMET. No loco del todo, pero monomaniaco perdido.

JULIO. (De repente.) Ah!

EMET. Qué?...

JULIO. ¿La ha visto usted? (Á Bráulia con interés.)

BRAULIA. Á quién?

EMET. (Ya empieza!)

JULIO. ¿Usted no la conoce?...

EMET. (Ya le dá, ya le dá!)

BRAULIA. ¿Á quién?

JULIO. Á ella!

EMET. (Ves? esa es su manía.) (Á Bráulia.)

BRAULIA. (Pobre jóven.)

JULIO. Ya no hay esperanza! (Se deja caer en un sofá.)

EMET. (Lo mejor será atarle otra vez.) (Va por detrás del sofá, Julio se vuelve rápidamente y Emeterio esconde las cuerdas y hace cualquier cosa para disimular: Bráulia ve todo este juego y dice.)

BRAULIA. (¡Qué gestos! qué miradas! Cuál será el loco de los dos?) (Se vá.)

ESCENA V.

D. EMETERIO y JULIO.

JULIO. (Levantándose y paseándose rápidamente.) Lo que usted ha hecho conmigo es una infamia! Vamos á ver... ¿por qué me ha atado usted las manos? por qué me trae usted por fuerza desde nuestra casa de Tembleque á Ciudad-Real, y por qué me ha dicho usted sin cesar en el tren, que me trae á ver á un médico! Esto es lo que quiero que usted me explique, ó de lo contrario...

EMET. Cálmate, hombre; cálmate. En primer lugar, te he atado las manos para que no pudieras oponerme resistencia! Te he traido en el tren porque no habíamos de venir á pié, y finalmente, te traigo á casa de un médico, para que te cure, porque estás loco!

JULIO. Loco yo? pero tio...

EMET. Sí, querido sobrino; se te barajan las ideas, pierdes la memoria, y desvarías de un modo atroz!...

JULIO. ¡Que pierdo la memoria! Quiere usted que le diga lo que he hecho este verano?...

EMET. Este verano? Gracias que recuerdes lo que has hecho esta mañana!

JULIO. Esta mañana? Escuche usted. Ha entrado usted en mi cuarto á las diez, me ha hecho usted vestirme, yo no quería, y entre usted y mi críado, á quien arrojaré de casa en cuanto llegue, me han atado las manos, hemos bajado la escalera, hemos llegado á la estacion...

EMET. Ya se te olvida lo principal! Ves? Al salir, que le has preguntado al sacristan en la plaza.

JULIO. ¡Ah! sí, es verdad! (De pronto.) ¡¿La ha visto usted?... pero inútil, todo inútil, nadie la ha visto!

EMET. Ves, querido sobrino! Esa es tu locura!

JULIO. Y llama usted locura á adorar á una mujer, perderla y buscarla por todas partes? Los locos, los imbéciles, son los que no me comprenden.

EMET. Puede: pero mientras tanto, tú te quedarás en casa de este señor, que segun dicen los anuncios, es un grande hombre, hasta que me asegure tu curacion.

JULIO. Oh! qué desgracia!... (Se arroja en un sofá.) Un dia fuí á verla como siempre y había desaparecido. La esperé ocho dias en la plaza, inútilmente; recorrí todas las fondas y casas de huéspedes de Alicante, revolví Albacete, pasé tres noches al sereno en la estacion de Alcázar al lado del tio que vende *Navajitas y puñales*, registré los trenes para ver si en alguno de ellos iba el ángel á quien adoro, y nada, siempre nada. Enfermo, pálido y desaminado, me volví á Tembleque, donde no hay ni un ser que me comprenda, ni un ángel que me dé noticias de su paradero. ¡Esto es para volverse loco.

EMET. Pues por eso te has vuelto, sobrino, y por eso al leer un anuncio que empieza «*Á la humanidad doliente.*» como los del Doctor Garrido dicen «*Á los desahuciados,*» y en el que promete el señor Camueso curar todas las alienaciones mentales por un método nuevo y seguro; no he vacilado en traerte á Ciudad-Real á casa de ese sábio, y en pagar cuanto me pida (Se sienta y poco á poco se vá durmiendo.) por tu curacion: además, aquí lo pasarás perfectamente: los prospectos dicen que en esta nueva casa de salud, en la que se trata á los enfermos con todo género de atenciones, hay calabozos, loqueros con garrotes, camisas de fuerza, etc. Ya ves qué locuras podrán resistir á tales medios de curacion! pero no me escuchas! ¡Aaa! (Bostezando.) Julio, Julito?... se ha dormido! Esto es maravilloso... hace un mes que no duerme, y en cuanto le traigo á este manicomio se queda dormido! Oh! influencia de la medicina! Qué cosas más raras suceden en el mundo! Duerme, querido sobrino, duerme! En cuanto venga el Doctor te confiaré á sus cuidados. Aaa! (Bostezando.) Le daré diez mil reales sobre tus rentas! tienes setenta mil, todavía me quedan á mí tres mil duros

para esperar que tú cures, si es que curas. ¡Aaa! (*Bostezando.*) Y te cures ó no, mientras estés enfermo yo administraré tu fortuna como un buen tio!

JULIO. (Ah! tunante!)

EMET. (*Casi dormido.*) Yo le diré al Doctor que se tome todo el tiempo que quiera, y mientras... no lo pasaré del todo mal... tres... mil... duros... qué gran... idea! Aaa! (*Se duerme.*)

JULIO. (*Pausa.*) ¿Qué hace? ya no habla; se habrá dormido? veamos. Tio!... (*Muy bajo.*) tio!... chis... chis... nada... achun! (*Estornudando.*) como un leño! Es natural, no le dejo dormir segun dice hace unas cuantas noches!... (*Se levanta.*) Conque usted quiere disfrutar mi fortuna, y valido de un pretesto piensa usted encerrarme en una casa de locos? Ahora es la mía. Usted me ató las manos para que me creyeran demente, yo haré lo mismo. (*Coge las cuerdas y le ata las manos con precaucion.*) Así me las pagarás... cuidado, no se despierte... bien, ya está! Menudo chasco vá á ser el suyo! ¿quién?

ESCENA VI.

DICHOS y CAMUESO.

CAM. Servidor... ruego á usted tenga la bondad de dispensarme el...

JULIO. Chis!...

CAM. ¿Qué ocurre?

JULIO. Más bajo!

CAM. Pero...

JULIO. Está durmiendo.

CAM. ¿Quién?

JULIO. El loco!

CAM. Un loco? ¡Oh, fortuna, ya me han traido uno! Ah! explíqueme usted!

JULIO Doctor Camueso, este caballero es mi tio y yo vengo á confiarlo á sus cuidados. Es un hombre de cuarenta

á cincuenta años... fuerte... robusto, pero...

CAM. Ha perdido la razon por completo!

JULIO. No señor, no desvaría más que sobre un punto. Yo soy más rico que él, y codicia mi fortuna por esta razon. Le ha dado la manía por decir que estoy loco, y se lo cuenta á todo el mundo; á usted mismo se lo contará!

CAM. Permítame usted que le despierte!

JULIO. Pero con precaucion, aunque está atado! pudiera...

CAM. Ah! no hay cuidado. Aquí de mi preciosa obra. «Cuando el demente se entrega al sueño y se le quiere privar de él, no hay más que introducirle una pluma de ganso en las fosas nasales; por este nuevo y sencillo método siempre se despierta.» Verá usted, verá usted. (Coge una pluma y lo hace.)

EMET. (Despertando.) No me hagas cosquillas!

CAM. Caballero!... caballero!...

EMET. Eh!...

CAM. Se... ha... dormido... bien?... (Con precaucion.)

EMET. Cómo?...

CAM. Que si...

EMET. Qué es esto? ah! ya recuerdo; me he quedado dormido. ¿Qué es esto? Usted perdone... pero calle, si estoy atado! ah! sobrino, esto es una bromita tuya!...

CAM. Vamos, ¿se ha dormido bien?...

EMET. Pero caballero?...

JULIO. Nada, tio, no tenga usted miedo; este caballero es el señor Camueso... confiéselo usted todo!...

EMET. ¡Ah! usted es el médico?... pues tenga usted la amabilidad de desatarme y yo le explicaré...

CAM. ¿Que le desate?... veamos ántes. (Se acerca, le levanta el párpado y observa.) Bien; calma completa! se le puede desatar! por ahora no hay peligro! ya está! pero cuidadito con abusar de mi condescendencia!

EMET. Qué es lo que está usted diciendo?... Yo le traia á usted á mi sobrino!...

CAM. Bien, bien, de eso ya hablaremos.

EMET. No señor; ha de ser ahora mismo! (Se vá incomodando.)
JULIO. (Dentro de cinco minutos estará furioso.) (Al Doctor.)
EMET. Mi sobrino está...
CAM. Sí, ya sé que está loco.
EMET. De atar, si señor!... Y la prueba es que le he traido con las manos atadas!
CAM. Tiene gracia! El pobrecillo lo trastorna todo!
JULIO. (Ya irá usted viendo; dice muchos disparates.)
CAM. Pero no recuerda usted que el de las manos atadas era usted y no él, y que yo se las he desatado?...
EMET. (Furioso.) En efecto, yo tenía las manos atadas; pero eso no implica para que sea él el loco!
CAM. Ya... sí... si... es indudable! (Dándole la razon.)
EMET. Parece que lo duda usted... esa sonrisa...
CAM. De ninguna manera!... no faltaba más!...
EMET. Afirmo á usted que mientras yo dormía, mi sobrino me ha atado las manos!...
JULIO. (Ve usted... ve usted... pobrecillo!) (Al Doctor.)
EMET. Ah! una idea, su criada de usted nos ha visto entrar; que diga ella quién venía atado! que lo diga! muchacha! criada!
CAM. (Le daremos gusto, porque si no... Usted cree que no importará llamar á la criada!)
JULIO. (No, no importa nada, pero esté usted preparado por si acaso...)
CAM. (Muerde?)
JULIO. (De cuando en cuando.)
CAM. (Oh! qué gran cura se prepara!)
EMET. Pero llama usted ó no á su criada?
CAM. Voy á complacer á usted. Bráulia! Bráulia!
BBAULIA. Voy!... (Dentro.)
EMET. (Y en cuanto á tí, ya te arreglaré yo, sobrino infame!)
JULIO. (Ya le dá, ya le dá!) (Al Doctor.)
BRAULIA. (Entrando.) Llamaba usted, señorito!...
CAM. Sí! acércate!
EMET. (De repente.) Cuál es el loco?...
BRAULIA. Toma, y yo qué sé.

CAM. Cuál ha venido con las manos atadas?

BRAULIA. Pues miste, que no macuerdo!

EMET. Eres una imbécil!

CAM. (Á Julio.) No se fie usted mucho de ésta, porque aunque ya está bien, ha estado tambien loca.

JULIO. Coracoles! (Dando un salto.)

EMET. De modo que no recuerdas que era mi sobrino el...

BRAULIA. Como soy una... imbécil, no me acuerdo de nada... Pero usted es el que hacía más tonterías.

EMET. Cómo, insolente!...

CAM. Retírate, muchacha! Ya está usted satisfecho.

EMET. Y bien, Doctor...

CAM. Nada, que tiene usted razon, que su sobrino está loco, pero que usted es el que se queda en mi casa!

EMET. Pero esto es para desesperar á cualquiera. Yo no estoy loco; yo estoy más sano que usted, y si no púlseme usted ó sométame á toda clase de pruebas. (Furioso.)

JULIO. (Lo vé usted? Ya se pone furioso! Obsérvelo usted con detencion!)

CAM. (Ya veo, ya! Los ojos están inyectados en sangre, los lábios se mueven con irregularidad!... Puede usted retirarse y volver cuando guste!) (Á Julio.)

JULIO. Conque, querido tio, aquí se queda usted en compañía del señor; él es muy amable y muy cariñoso para con sus enfermos, y aquí no lo pasará usted del todo mal!

EMET. Esto es demasiado! Tú te figuras que voy á consentir... (Furioso.)

CAM. Vamos! cálmese usted, amigo mio!...

JULIO. Yo tendré el gusto de volver á verle todas las semanas!

EMET. No, tú no te vas! Señor Naranjo... yo le juro á usted que él es el loco; que usted se equivoca. No le deje usted marchar!

JULIO. Vamos, tio, un poquito de calma!

EMET. Vete al diablo!

JULIO. Servidor de usted, y hasta la vista.

CAM. Vaya usted con Dios y no tenga cuidado, que yo... (Acompañándole hasta la puerta.)

EMET. Julio! Julio!

JULIO. (Volviendo de repente.) Ah!

EMET. Qué es eso?

JULIO. ¿La ha visto usted? (Al Doctor.)

EMET. Oh! ya me salvé, ya me salvé; ya le dá su manía.

CAM. (Asustado.) Que... si la he visto? ¿á quién?

JULIO. (Con vehemencia.) Á ella! á ella!...

EMET. Lo vé usted, Doctor?... ¿Cuál es aquí el loco?

CAM. Pero y quién es ella?

JULIO. La mujer más encantadora de la tierra! ¿Usted no la ha visto? ¿Usted no sabe cómo se llama?

EMET. Y no saldrá de ahí... porque esa es su manía!...

CAM. (Me vá poniendo en cuidado el niño este. ¿Cuál será el loco!)

JULIO. Ella... Teodora!...

CAM. (Teodora... cómo mi hija!...) Teodora qué?...

JULIO. Pues si supiera su apellido, ya me habría presentado á ella: ya la habría buscado!...

EMET. (Ve usted, Doctor... pobre chico!...) (El Doctor mira alternativamente, cuatro ó cinco veces á cada uno y por fin coge las cuerdas y se coloca en medio, pero retirado.)

JULIO. Un dia... estábamos en Alicante... y ella desapareció...

CAM. ¿En Alicante?...

JULIO. Sí, se fué con su padre; un señor muy bruto, á quien no conozco.

EMET. (Ya irá usted viendo!)

JULIO. Ah! las de Martinez! Esas, esas tienen la culpa!

CAM. Las de Martinez! Ah! qué idea! Usted se llama Julio, por casualidad.

JULIO. Por casualidad, no señor! porque me lo pusieron en la pila. Julio Ferrer, para servir á usted.

CAM. Qué felicidad? Abráceme usted, jóven!

EMET. Cómo!...

JULIO. Qué quiere decir!...

CAM. Que esa Teodora, es mi hija!...

JULIO y EMET. Su hija! (Asustados.)

EMET. Su hija! y cómo...

CAM. Cómo? Como son todos los hijos!...

JULIO. Será verdad!...

CAM. Si, señor...

EMET. ¿Usted tiene una hija que se llama Teodora? Ah! demonio: ya adivino, usted no es el médico, usted es un loco pensionista de la casa!... ¿Cómo le han dejado á usted libre?...

CAM. Caballero: si usted no está más tranquilo, tendré que administrarle unas duchitas!

JULIO. Señor, yo adoro á su hija de usted: ignoraba su apellido, la he buscado inútilmente por todas partes; pero la quiero con toda mi alma y tengo el honor de pedirle á usted su mano!

CAM. Ella tambien le esperaba á usted con impaciencia; así, pues, no tengo inconveniente en concedérsela á usted.

EMET. Pero Doctor, ¿va usted á casar á su hija con un demente?...

CAM. Quiere usted callarse y dejarnos en paz!

EMET. (Lo dicho, es un loco escapado!)

CAM. Ahora verá usted! Teodora, Teodora!

EMET. Que salga, que salga! á que no sale!...

TEOD. (Saliendo.) ¿Qué quieres, papá!...

EMET. Eh!... (Asustándose al verla salir.)

JULIO. Ah! (Con alegría.)

TEOD. Él... (Id.)

ESCENA VII.

DICHOS y TEODORA.

TEOD. Oh! al fin!...

CAM. Ya tienes cumplidos tus deseos!...

JULIO. Oh! Teodora! cuánto he sufrido por no encontrar á usted!...

EMET. (Doctor... doctor... pero piensa usted seguir mucho tiempo esta broma?...)

CAM. (Cuál?)

EMET. (Esa es su hija?...)

CAM. (Sí...)

EMET. (Y los vá usted á casar?)

CAM. (Yo no, el cura!...)

EMET. Pero si yo me opongo!

TEOD. Qué feliz soy!... (No han dejado de hablar Teodora y Julio.)

CAM. Ya le he dicho á usted, que si no se calla, me veré obligado á maniatarle!

JULIO. Tio! cuánto te quiero ya!...

EMET. Yo no soy tu tio, ni lo he sido nunca!...

TEOD. ¿Pero qué sucede?...

CAM. (Cállate, hija mia: esta va á ser una cura que me hará célebre!)

TEOD. (Ah! pero este caballero?...)

CAM. (Sí, hija mia, de remate!)

TEOD. Ah! y ahora me acuerdo que yo estaba con visita. Ahí están las de Martinez! Ahora sí que me son simpáticas. Quiere usted venir á verlas?...

JULIO. Con mucho gusto!

CAM. Sí, sí... vayan ustedes, así podré examinar atentamente á este desgraciado. Voy al momento!

TEOD. Hasta luego, papá!

JULIO. Adios, tio!... (Se van. El Doctor toca un timbre, aparece un criado, le habla en secreto y se vá.)

ESCENA VIII.

EL DOCTOR y D. EMETERIO.

CAM. Ea: ya estamos sólos, gracias á Dios! (Cerrando las puertas.)

EMET. Pero, por qué cierra usted las puertas? ¿cuáles son sus intenciones?...

CAM. (No le asustemos!) Ninguna, amigo mio, ninguna!

EMET. Pues hablemos de mi sobrino! Yo se lo traigo á usted porque está loco, y usted le quiere casar con su hija?...

CAM. Pues ahí verá usted!

EMET. Esto es un engaño; y usted no lo anuncia en los prospectos!

CAM. Chis... Desabróchese usted el chaleco!...

EMET. Pero...

CAM. Yo se lo ruego!... (Emeterio se desabrocha: el Doctor le da unos golpecitos.) Bien! por aquí no hay nada!...

EMET. Me quiere usted explicar?...

CAM. Chis... veamos la cabeza!... (La coge entre las dos manos y escucha.)

EMET. Que me ahoga usted!...

CAM. Está hueca.

EMET. Doctor, esto ya no lo aguanto!

CAM. Cálmese usted!...

EMET. Qué me calme? cuando estoy furioso. Ya lo he adivinado. Usted es un médico de locos, y como no tiene enfermos que curar, quiere volverme loco á mí. Ah! pero no lo conseguirá usted, yo se lo aseguro! Renuncie usted á su tentativa, y le pagaré como si me hubiera curado!

CAM. Todos mis enfermos me dicen lo mismo; pero yo no cedo!

EMET. Acaso pretende usted retenerme por fuerza! Condúzcame usted donde está mi sobrino. Déjeme usted marchar!...

CAM. Si yo no le detengo á usted!

EMET. Eso es otra cosa. Voy á buscar al juez de paz y él arreglará el asunto. Adios, Doctor; el recuerdo que llevo de usted no es muy agradable que digamos; pero por lo mismo le conservaré mientras viva! Ah! cerrada, (La puerta del foro.) esta otra!... tambien... Doctor, ¿qué significa esto?... (Furioso.)

CAM. (El extravío está en su apogeo; este es el momento de emplear mi gran sistema!)

EMET. Doctor, ábrame usted!...

CAM. Pero si es por su bien! (¿Cómo sorprenderle?) Amigo mio!... (Queriendo abrazarle.)

EMET. No me toque usted.

CAM. (Nada, no he podido!) Hagamos las paces primero. Abráceme usted!... (Queriendo abrazarle.)

EMET. Estoy furioso; no me toque usted!...

CAM. (Qué acceso más sublime; qué cura, Dios mio, qué cura...)

EMET. (Fuera de sí.) Si no me abre usted la puerta, le tiro por la ventana. (Sacudiéndole bruscamente.)

CAM. Todo esto lo pondré en la cuenta! (Mientras Emeterio abre la ventana; el Doctor le coge por detrás y le muerde en el pescuezo.)

EMET. Ay!

CAM. (Muy contento.) Ya le he mordido, ya le he mordido!

EMET. (Queriendo cogerle.) Yo le ahogo!

CAM. Juan, Juan, abre!... (Huyendo de D. Emeterio hasta que abren la puerta y aparecen dos criados que sujetan y atan á Emeterio.—Él hace esfuerzos por soltarse.)

EMET. Eh! qué es esto, favor! socorro!

CAM. Á la ducha!... á la ducha!...

EMET. No quiero; Doctor, que me suelten!

CAM. Vamos pronto! oh! qué gran cura; aquí de mi gran obra! (Ya se lo han llevado. El Doctor sale corriendo detrás y gritando.) Á la ducha, á la ducha, me haré célebre, me haré célebre. (Sale corriendo.)

ESCENA IX.

Pausa: salen por la izquierda JULIO, TEODORA y BRÁULIA.

BRAULIA. Qué gritos eran esos! no sería ná; lo vé usté, lo vé usté como por fin ha paesío; si ya se lo desía yo á usté; si los hombres no se pierden nunca, mas que cuando quieren.

JULIO. La casualidad; sólo á ella y á la manía de mi tio de figurarse que estoy loco, debo la dicha de haberle vuelto á encontrar. Ya le quiero doble!...

TEOD. Pobre señor; ¿conque está demente?

JULIO. Cá, no lo creas; eso ha sido un recurso mio para no

pasar por loco á los ojos de tu padre!

TEOD. Ah! de modo...

JULÍO. Qué era una broma!...

BRAULIA. Y el señor que le habrá tomado por loco: pobre hombre; le compadesco: ya le habrá pegao un bocao y le habrá dao una *lucha* de esas. Aquí viene su papá de usted!

ESCENA X.

DICHOS y CAMUESO

CAM. (Muy contento.) Admirable: admirable: qué gran cura; qué reaccion: qué accesos más sublimes!..

JULIO. Y mi tio?...

CAM. En la ducha.

JULIO y TEOD. Cómo?

BRAULIA. Eh! no lo dije; ya lo ha puesto hecho una sopa!

JULIO. Eso es en sério?

CAM. Naturalmente!

JULIO. Pero qué ha hecho usted?

CAM. Curarle!

JULIO. Pero si mi tio estaba tan en su sano juicio como nosotros!

CAM. Jóven... La ciencia no se engaña nunca, y ménos la la mia. Si lo sabré yo que le he estado observando. Además, usted mismo me lo dijo.

JULIO. ¿Y sabía yo lo que decia? Yo no pensaba más que en su hija de usted á quien adoro! Pobre tio! estará furioso!

CAM. Ya lo creo! feroz!

BRAULIA. Naturalmente: despues de arrancarle medio pescuezo, echarle una manga de agua fria! Aquí viene!... (Sale D. Emeterio.)

TEOD. Qué cara, Dios mio!

BRAULIA. Y qué facha!...

CAM. Callen ustedes: que está en el período de la reaccion!...

Braulia. No está mala la *redaccion*.!

ESCENA XI.

DICHOS y D. EMETERIO: desencajado, descompuesto y chorreando agua, con la mirada fija y extraviada y sin ver á nadie.

Emet. Si en este momento me hablara álguien del señor Camueso y de sus anuncios: «*Á la humanidad doliente,*» yo creo que le hacía añicos, que le despedazaba, que me le comía!

Julio. Tio, perdon! (Acercándose.)

Emet. Quién? (Saliendo de su distraccion.) Ah! eres tú, infame! Mira! mira cómo me han puesto por tu culpa!

Cam. Ea, amigo mio: ya está usted curado por completo.

Emet. ¿Y tiene usted... valor?...

Teod. Perdone usted á su sobrino, y concédale permiso para casarse conmigo!...

Emet. Nunca!... despues de haber abusado de mí de este modo! Antes que consentir que te cases con la hija de este bárbaro, me han de hacer trizas!

Julio. Yo confesaré todo lo que usted quiera: que está usted en su sano juicio: que yo era el loco, y que el ilustre doctor Camueso es más camueso que Doctor.

Cam. ¿Y usted cree que yo le daré mi hija despues de negar que estaba loco sin duda para no pagarme?

Julio. Si no estaba loco.

Emet. Lo estaré para ustedes todo el resto de mis dias.

Cam. Lo veremos!

Braulia. No sean ustedes asín, y dejen casar á los señoritos!...

Cam. Á barrer y á callar!...

Braulia. Qué bruto!...

Teod. (Has oido, Julio?... no hay esperanza!)

Julio. (Calla, tonta!... convence á tu padre, y verás qué pronto convenzo yo á mi tio!)

Teod. (Coge de la mano á su padre y se lo lleva á la izquierda: Julio se lleva á su tio á la derecha: Bráulia queda en medio de la es-

cena.)

TEOD. (Querido papá...)

JULIO. (Querido tío; siento mucho decir á usted que si no me caso con Teodora...)

TEOD. (Yo siento decirte lo que te voy á decir...)

JULIO. (Publicaré en todas partes, que quería usted que yo estuviera loco, para disfrutar de mis rentas!...)

EMET. (Demonio! quién le habrá podido contar?...)

TEOD. (...Y que si no me dejas casarme con Julio, me voy á volver loca, y á decir á todo el mundo que tú no has curado nunca á nadie...)

CAM. (No: no por Dios, hija mia!...)

JULIO. (Conque usted... dirá!...)

EMET. Nada... nada, corriente; buen provecho te haga!

CAM. Yo tambien accedo; pero necesito que usted me firme un reclamo, en que conste su curacion radical!... (Á Emeterio.)

EMET. Con qué objeto?...

CAM. Con el de dar bombo á mi casa!...

EMET. Pues no se apure usted, que yo se lo daré!...

EMET. (Al público.)

Para que nunca seamos
víctimas de estos errores,
no hay que fiarse señores
de bombos, ni de reclamos.

CAM. Pero calma tu furor
y perdonándolo todo,
salvarás hoy de este modo
á nosotros y al autor.

FIN DEL JUGUETE.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
Tambor Mayor................	1	J. Romea............	M.
faldon de la Levita............	1	G. Perrin...............	L.
gran Turco....................	1	Perrin y Nieto..........	L. y M.
Mascoto.......................	1	Cuartero y Taboada......	L. y M.
lápiz mágico..................	1	Palomino de Guzman....	L.
ı el otro mundo............. .	1	M. Nieto................	M.
mono Ton-Kóng...............	1	A. Croselles............	1/2 L.
ıtre dos tios...................	1	Segovia y Nieto.........	L. y M.
mnasio higiénico.............	1	Pablo Hernandez........	M.
ıerra al novio	1	Zumel y Ruiz...........	L. y M.
;omici tronati..................	1	Palomino, Cuesta y Mangiagalli...............	L. y M.
gleses y Flamencos......	1	Antonio Roig...........	M.
. solterona.....................	1	Manuel Nieto...........	M.
. venganza de Mendrugo.......	1	Palomino y Mangiagalli..	L. y M.
. del tren......................	1	Croselles y Taboada....	L. y M.
mantilla blanca...............	1	Navarro................	1/2 L.
ı gran noche..................	1	Juan Maestre...........	L.
. oracion de san Antonio.......	1	L. Arnedo..............	M.
vuelta de Mendrugo...........	1	Juan Maestre y Arnedo...	L. y M.
s mañanas del Retiro..........	1	L. Arnedo..............	M.
isica del porvenir.............	1	Nieto..................	M.
elo y Desdémona..............	1	Manuel Nieto..........	M.
r una corbata..................	1	M. Nogueras...........	L.
obre gloria!....................	1	Manuel Nieto...........	M.
agarse la pildora..............	1	Manuel Nieto...........	M.
ı lio en el ropero..............	1	Zumel y Croselles.......	L.
liente pesca...................	1	Juan Maestre...........	L.
ıches de Madrid...............	2	Cuesta, Croselles, Palomino y Mangiagalli...	L. y 1/2 M.
capitan Centellas.............	3	Fernandez Caballero....	1/2 M.
cruz de fuego.................	3	Pedro Miguel Marqués...	M.

Por convenio celebrado con la respetable casa editorial del ;r. D. Antonio Romero y Andia, soy el encargado de alquilar los ıateriales, ó sean las partes sueltas de voces y orquesta necesarias ıara la ejecucion de las zarzuelas *C de L*, *Curriya*, *Don Pompeyo n Carnaval*, *El último mono*, *Fuego en guerrillas*, *Nadie se muere ıasta que Dios quiere*, *Pascual Bailon*, *Retreta*, *Los duelos con pan on menos*, *La gallina ciega*. *El molinero de Subiza*, *Un estudiante le Salamanca*, y todas las demás músicas cuya propiedad de reıroduccion pertenecen al referido Sr. Romero.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de *D. José Gaspar*, calle de la Montera número 3, de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4; *Saturnino Calleja*, Paz, núm. 7; *D. Eugenio Sobrino*, Santiago núm. 1, y de *D. Miguel Guijarro*, preciados, 5.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Coimbra. *D. Antonio Duarte Areosa.*
Lisboa. *Juan Manuel Valle*, Praça de Don Pedro I, núm. 30.
Oporto. *Joaquim Duarte de Mattos Junior.*

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné*, 15, Rue Monsigny, París.

ALEMANIA.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.